

Senderos paisajísticos por Roncesvalles - La Lucha de Titanes



Cómodo paseo sin apenas desnivel que atraviesa un bello bosque con algunos de los más impresionantes árboles de Roncesvalles

Duración: 30 minutos
Distancia: 1,7 kilómetros
Desnivel: 15 metros

El paseo comienza en el aparcamiento que está detrás de la iglesia de Santiago. Cruzamos el arroyo por un pequeño puente y cogemos el ancho camino de la izquierda que nos introduce en el bosque. Ignoramos un primer desvío a la izquierda. Poco más adelante, a la derecha del camino nace una senda que habremos de tomar, pero antes nos acercaremos al **Roble Quemado**, partido por un rayo, que se encuentra en la pista principal, unos metros más adelante del comienzo del sendero. Tras haber superado el ataque de las alturas, este roble habrá de vérselas con el fresno que está creciendo en su magullado tronco. Volvemos al sendero que nos lleva en enseguida a otro árbol singular. Es un roble varias veces centenario, el **Lancero**, cuyo tronco se divide en dos partes: una parece una extraña montura con cabeza cornuda y la otra una lanza que se dirige enhiesta hacia el cielo. Se alza desafiante, rodeado de ejércitos de hayas. Este bosque es una lucha de titanes. Hayas y robles han competido durante siglos por el dominio de la luz y el espacio siendo las primeras las vencedoras. Pero todavía quedan colosos como el Lancero, que parece aguantar a pie firme el acoso de sus vecinas.



Nos rodea el bosque con sus sonidos y murmullos. Permanece atento caminante. Vas a encontrarte con el **Rey del Bosque**, un enorme roble de 6 metros de perímetro que aunque inclinado en su base aun aguanta la embestida vital de las hayas. Una de ellas crece junto a él, fundiéndose con el gigante. Está a la derecha del camino, a cinco minutos del Lancero. Tras cruzar el arroyo nos encontramos un búnker de los que el general Franco construyó como línea defensiva ante un posible ataque aliado al acabar la II Guerra Mundial. Desde aquí ya vemos la Colegiata. Para regresar al aparcamiento solo queda atravesar el prado que en primavera es un mosaico de flores y en verano es utilizado para alojar a los peregrinos en tiendas de campaña.

Autor: Julio Asunción